

## Mensaje del Capítulo

Queridos herman@s y amig@s,

Nos reunimos en el Capítulo general en Ávila, tierra de Santa Teresa de Jesús, y ustedes estuvieron muy presentes en nuestros intercambios y oraciones. La personalidad y la vida de Teresa de Ávila no podía dejar de marcar nuestros encuentros e interpelarnos a lo largo de nuestro Capítulo: “¡Nada te turbe! ¡Solo Dios basta!”

Durante este importante tiempo de reflexión, nos detuvimos para estar atentos a las situaciones que estamos viviendo, a todas nuestras historias tejidas a partir de nuestras numerosas relaciones entre nosotros y con nuestro alrededor.

Hoy vivimos en un mundo muy duro donde el lucro a menudo triunfa sobre los valores humanos, mientras nuestras sociedades están marcadas por la corrupción, la injusticia, el individualismo, las dictaduras, las represiones sangrientas, las guerras fratricidas. Y escuchamos los gritos y las lágrimas de las mujeres y de los hombres que quedan al borde del camino sin esperanza, y de toda la creación que gime en la expectativa de un nuevo nacimiento que hace mucho tiempo que debería haberse producido (cf. Rm 8.22)... Nuestra "Casa Común" es tratada con desprecio. Como seres humanos, ¿somos hermanos y hermanas entre nosotros? ¿Nos sentimos responsables unos de otros? ¿Y nuestra tierra sigue siendo la madre que nos nutre y a quien debemos cuidar?...

Por otro lado, somos menos y somos más viejos; hay menos vocaciones en la mayoría de los países donde estamos, la enfermedad golpea a algunos de nosotros: ¡experimentamos muchos límites!

Nos sentimos tan indefensos y frágiles ante todos estos males que nos afectan a nosotros y a todos aquell@s cuyo camino compartimos. Las debilidades de nuestros amig@s se han convertido en las nuestras. Y a veces es el desencanto lo que gana nuestros corazones heridos, en nuestro deseo de seguir a Jesús.

\* \* \* \* \*

Creemos que estamos con Jesús, todos en la misma barca, pero las tormentas que han surgido a nuestro alrededor no dejan de asustarnos: y Jesús está allí, en la parte de atrás, ¡durmiendo!... ¿A qué orilla, entonces, quiere Jesús que pasemos?... Lo que parece seguro es que quiere que salgamos de la tierra firme de nuestras pequeñas seguridades: “¡Vayan mar adentro!”, nos dice Jesús.

Nos hemos animado a vivir nuestras debilidades como un tiempo de gracia que el Señor nos invita a acoger profundizando nuestra relación personal y comunitaria con Jesús: nos revela el rostro del Padre a través de su vida nazarena en medio de los pequeños de este mundo. Esto es lo que tocó a Carlos de Foucauld, y a nosotros también siguiéndole. Nuestras propias debilidades no son un obstáculo para seguir Jesús, sino más bien un recurso. Esto es lo que le sucedió a Pedro: su debilidad y su traición fueron una oportunidad para dejarse renovar y para reavivar su pasión por el Señor.

¡Esta toma de conciencia de nuestra debilidad nos estimula a abrirnos a los demás y a prestar atención al otro en su diferencia y pobreza! ¡Es una invitación a cuidarnos unos a otros, con la mirada de Jesús quien abre nuestros corazones al otro!

Estamos invitados a vivir, en comunión entre nosotros, la acogida de nuestra diversidad debido a nuestros diferentes contextos culturales y caracteres personales, como una riqueza que profundiza y embellece nuestra pertenencia a la Fraternidad y a su carisma.

Estamos constantemente aprendiendo, cada vez, a caminar junto con los pequeños, sin voz y sin influencia de nuestras sociedades. Es en este espíritu que formamos parte del actual proceso de sinodalidad promovido por el Papa Francisco. Es con ellos, y a menudo gracias a ellos, que descubrimos el amor con el cual Dios nos ama a todas y todos, compartiendo humildemente sus destinos, como amigos y hermanos...

Como Santa Teresa de Ávila escribió a sus hermanas: "¡El Señor está en medio de las ollas! ¡No dudemos en encontrarle en la cocina!" Sí, el Resucitado está presente en la vida cotidiana banal y ordinaria, como en medio de nuestras dudas y preocupaciones. "Es el amor el que tiene que procurarte el recogimiento en mí, y no la distancia de mis hijos: veme en ellos, y como yo en Nazaret, vive cerca de ellos, perdido en Dios", dijo Jesús al Hno Carlos, en una meditación, cuando está buscando en dónde instalarse en el Hoggar (desierto argelino).

En la Fraternidad, a veces tenemos que enfrentar conflictos entre nosotros. Durante este Capítulo, tuvimos que enfrentarlo, y lo vivimos en un clima de profunda escucha y oración para permitir que todos se expresen, para tratar de entrar en la problemática del otro, respetando la diversidad de enfoques: un momento extremadamente fuerte en el cual experimentamos el Soplo vivificante del Espíritu.

\* \* \* \* \*

Jesús está a nuestro lado, aunque, quizás con demasiada frecuencia, sintamos su ausencia más que su presencia en medio de este mundo donde estamos inmersos, en medio de nuestras actividades diarias, mezcladas con tantas tormentas. Es Él quien nos dice: "¡No tengan miedo, soy yo! ¡Estoy con ustedes!" (Jn 6.20). Confiamos en que todas nuestras fragilidades personales e institucionales permitan que el Señor se nos revele a través de nuestras debilidades. "¡Te basta mi gracia! ¡Mi poder se despliega en tu debilidad!" (Is 43.18)

Somos conscientes de que estamos en camino y que este camino requiere mucha humildad, pero al mismo tiempo una confianza absoluta en la manera que tiene el Señor de caminar con nosotros... Esto también requiere mucha flexibilidad y creatividad en la forma en que avanzamos juntos, con Jesús que nos invitó a seguirlo por los caminos de Nazaret.

¡Avancemos pues, con Él, con el corazón lleno de gratitud por estos senderos de humanidad que su Espíritu nos hace descubrir, y dejémonos llevar por su Soplo con toda confianza! "Aquí estoy haciendo algo nuevo: ya está germinando, ¿no lo ven?" (Is 43.19)